



EL ZOO DEL SIGLO XXI

IOSU FEIJOO / La enfermedad no ha podido con su pasión por la aventura: ha alcanzado el Polo Norte y el Polo Sur y se prepara para coronar el Everest

Un diabético en las cumbres

MARIA SAINZ

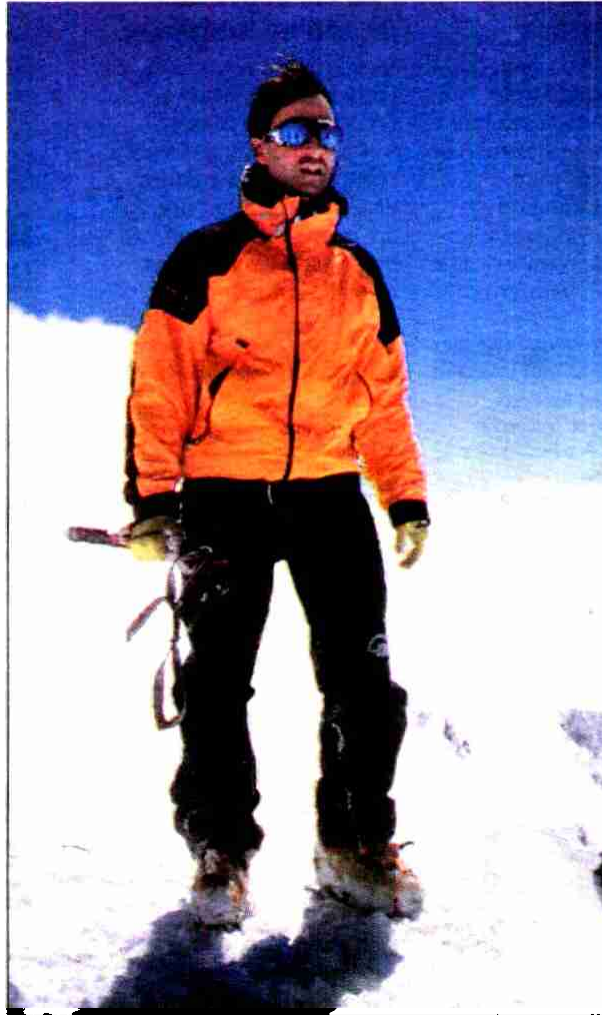
El día que le dijeron que tenía diabetes tipo 1 su mundo se vino abajo. Pasados nueve meses decidió secarse las lágrimas y plantar cara a la enfermedad. Quince años después, el alpinista Iosu Feijóo presume de ser el único diabético que ha llegado al Polo Norte y al Sur, y de haber alcanzado los 8.200 metros de altura en su última expedición. Una gesta nacida en la tragedia de una enfermedad.

Con 14 años escaló por primera vez una montaña, el monte Gorbea en Vitoria, su tierra natal. Dos años después hacía cima en el Mont Blanc. «Soy un afortunado. Con 16 años mis padres me pagaban las vacaciones para que me fuera a escalar a los Alpes», afirma ahora, orgulloso de lo que ha llevado a cabo.

Su carrera deportiva estaba en pleno auge cuando, con 23 años, los médicos, en un examen rutinario de la empresa en la que trabajaba, encontraron niveles altos de glucosa en su sangre. La diabetes que le acababan de diagnosticar parecía que le iba a robar la oportunidad de debutar en la alta montaña, el escalón definitivo.

Le recomendaron 25 minutos de ejercicio moderado, nada que ver con las dos horas diarias de duro entrenamiento que requiere un profesional. «En vez de ir al campo yo me marché al Everest», bromea Feijóo.

Su fuerza y sus ganas de cumplir un sueño le hicieron enfrentarse cara a cara con la enfermedad. Se negó a detener su carrera deportiva. «Vamos a vivir juntos la diabetes y ella es la



Iosu Feijóo, en la cumbre del Mont Blanc. / EL MUNDO

que se va a tener que fastidiar. Acabaré sin ser diabético, estoy seguro. No me va a vencer», recalca de forma contundente.

Ante el asombro de algunos médicos, Iosu decidió seguir escalando, pero siempre haciendo caso a las recomendaciones de su

endocrinólogo y sus dos médicos deportivos, los mismos que atienden a los jugadores del Deportivo Alavés. «Los mejores están conmigo», señala mientras reconoce que es importante seguir los consejos médicos, ya que «de autodidacta te estrellas».

Cuando este montañista se embarca en una nueva expedición, además del apoyo del equipo médico, cuenta con la ayuda de los miembros del grupo. «Mis compañeros de escalada son mis amigos», destaca Iosu. Ellos conocen los cuidados que requiere su enfermedad, los horarios, las respuestas que debe tener frente al tratamiento o cómo administrarle la penicilina en caso de que sea necesaria. No duda en señalar que él cuenta con «seguros de vida». Uno es su compañero Ion Goikoetxea y el otro la insulina que, como todo diabético, debe inyectarse de forma puntual.

Con Ion ha realizado la Expedición Euskaltel al Everest, de la que acaba de regresar. En ella ha logrado alcanzar los 8.200 metros, por primera vez en su vida y sin la ayuda de oxígeno. Su amigo ha logrado hacer cima.

«Ahora lo pienso y me da rabia no haber subido hasta la cima. Pero es que no lo ví claro. Me acabo de casar con una mujer rusa que se parece a Milla Jovovich y allí arriba empecé a pensar en ella y decidí no seguir», confiesa. «De todas formas, volveré a intentarlo. Yo creo que voy a estar en la cima del Everest y seré el único diabético en conseguirlo», asegura, sin titubear, y nadie se atreve a dudarlo escuchándolo.

Pasa a página 50

LO DICHO Y HECHO

«Voy a estar en la cima del Everest y seré el único diabético en conseguirlo»

1965: Nace en Vitoria. **1979:** Escala la primera montaña, el monte Gorbea en la provincia donde nació. **1981:** Sube a lo más alto del Mont Blanc, de 4.800 metros de altitud. **1987:** Finaliza sus estudios de electricidad y electrónica. **1988:** Le diagnostican diabetes tipo 1. **1989:** Debuta compitiendo en la alta montaña. **2002:** Llega al Polo Norte. **2003:** Alcanza el Polo Sur. **2004:** Logra los 8.200 metros en el Everest.



EL ZOO DEL SIGLO XXI IOSU FEIJOO

Un diabético en las cumbres

Viene de última página

No era la primera vez que escalaba la cima del mundo. Había estado allí hacía 11 años, pero en aquella ocasión experimentó de cerca lo que es la muerte. La primera mujer *sherpa*, que iba en la expedición, falleció por falta de oxígeno. «Fue el 22 de abril de 1993 y en su honor le pusimos su nombre, Pasang Lagma, a un hospital que abrimos en la aldea de Lukla en Nepal», recuerda, con la voz triste ahora.

«Siempre al acabar una expedición nos sobraban las medicinas y las regalábamos en las aldeas, por

eso decidimos aprovecharlas y formar un centro médico. Ahora ha crecido mucho y tiene varios especialistas», añade. «Estamos en deuda con la sociedad nepalí porque al fin y al cabo les estamos llevando todos nuestros vicios».

Además de los medicamentos que lo acompañan y de, por supuesto, sus compañeros, Iosu cuenta consigo mismo, un factor clave. Se define como una persona metódica, que intenta seguir todos los consejos médicos, alimentarse de forma adecuada... Conoce sus límites e intenta no perjudicarse ni

perjudicar a los demás. Lo tuvo muy claro desde que le diagnosticaron su enfermedad.

«Siempre he confiado en la respuesta de mi cuerpo ante la diabetes, en alta montaña, porque siempre he creído en mí», subraya y concluye este alpinista -por vocación- vasco.

En noviembre se volverá a marchar a la Antártida donde se embarcará en el nuevo proyecto de las *siete cimas*. Un reto sólo para una mente poderosa, gestora de un cuerpo que aguanta lo inimaginable para otros.